

# Mujeres e Ilustración: una perspectiva europea

Mónica BOLUFER PERUGA

Universitat de València

"Un gobierno sabio debería procurar un justo medio entre esos extremos, el cual deberá consistir, en mi opinión, en la más perfecta igualdad posible entre los sexos, en el disfrute de los derechos personales, la eminencia y la educación; y el grado de aproximación a esa igualdad puede servir de indicativo de la perfección de la sociedad y del gobierno".

Alexander Jardine, *Letters from Spain, France, Portugal, and Barbary*, 1788.

"No hay nación culta que no pueda presentar un crecido número de mugeres estudiosas o aplicadas".

*Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, abril de 1786.

"Sean ellas hermosas, sensibles, tímidas y delicadas; éstas son las armas que la naturaleza les concedió; nosotros, endurecidos en las fatigas, vencedores de las fieras y los elementos, cedamos sólo a unos ojos y a una boca que sonrío suavemente, a cuya violencia deliciosa no hay corazón que no se rinda. Tal es su destino, tal es el nuestro".

Leandro Fernández de Moratín, *Apuntaciones sueltas del viaje a Inglaterra*, 1792-1793.

## RESUMEN

Este artículo sitúa la relación entre mujeres e Ilustración en España dentro de su contexto internacional, desde un triple enfoque: en primer lugar, situando la trayectoria de los estudios en el marco de la historiografía europea y norteamericana; en segundo lugar, señalando las conexiones entre los debates acerca de la naturaleza y funciones de los sexos dentro y fuera de nuestras fronteras (a través de traducciones, citas e influencias mutuas) y, por último, revisando cómo para las gentes de la época las relaciones entre hombres y mujeres constituyeron un elemento clave a la hora de valorar las diferencias nacionales y el grado de civilización alcanzado por una sociedad. En este sentido, se sintetizan las visiones transmitidas por los viajeros extranjeros en España y también aquellas, menos conocidas, que acerca de esta cuestión forjaron los viajeros españoles por Europa (Viera, Ponz, Ureña, Moratín, Andrés).

**Palabras clave:** Ilustración. Mujeres. Historiografía. Europa. España. Relaciones culturales. Traducciones. Viajes.

**ABSTRACT**

This article places the relationship between women and Enlightenment in Spain in an international context, from three points of view. First, it traces Spanish studies in relation with European and American historiography; second, it point at the conexions between gender debates both in Spain and in the rest of Europe (via translations, quotes, and mutual influence), and, in the last term, it explains how in the eighteenth-century gender relations were taken as a key feature in order to evaluate national differences and the degree of civilization attained by a particular society. In this respect, the article summarises the visions circulated by eighteenth-century foreign travellers to Spain, but also those, much less known, transmitted by Spanish travellers in Europe (Viera, Ponz, Ureña, Moratín, Andrés).

**Key words:** Women. Historiography. Europe. Spain. Cultural relations. Translations. Travels.

## 1. ILUSTRACIÓN, MUJERES Y GÉNERO: NOTAS SOBRE LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES

Interesarse por el papel que ejercieron las mujeres en el movimiento cultural de la Ilustración, desde una perspectiva comparativa, requiere plantear, al menos de forma sumaria, esa cuestión adoptando un triple enfoque. En primer lugar, supone situar los estudios que actualmente se desarrollan en España sobre ese tema en un contexto internacional. En segundo lugar, requiere entender qué relación guardaban en el siglo XVIII los debates acerca de la naturaleza y funciones de los sexos en nuestro país con aquellos que tenían lugar en el resto de Europa. Y, por último, obliga a analizar cómo entendían las gentes de la época las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad española comparándola con las circunstancias de otros países.

Desde hace décadas, numerosas investigaciones vienen ocupándose del papel que las mujeres ejercieron como objeto de representación y de discusión en el pensamiento ilustrado y, a la vez, como sujetos activos en los debates intelectuales y las formas de cultura y sociabilidad propias de las Luces. Ello ha permitido enriquecer notablemente nuestras perspectivas acerca del significado de la Ilustración como un movimiento cultural complejo y paradójico en sus ideas, principios y valores y en sus prácticas sociales<sup>1</sup>. En Francia, con ilustres precedentes como el de los hermanos Goncourt, que en su obra *La femme au dix-huitième siècle* (1898) recuperaron, mitificándolo con cierta nostalgia, el brillo de los salones dieciochescos y el papel de las grandes damas que los presidían y animaban, fue a partir de los años 1970 cuando estudios pioneros como los de Paul Hoffmann, Ivonne Knibiehler o Elisabeth Badinter comenzaron a revelar hasta qué punto la definición y construcción normativa de la feminidad fue una obsesión del pensamiento ilustrado, y a mostrar las relaciones de afinidad o de conflicto de las mujeres,

---

<sup>1</sup> La síntesis más completa y reciente de estas investigaciones, desde el ámbito anglosajón y con una perspectiva comparativa, es la ofrecida por Sarah Knott y Barbara Taylor, eds., *Women, Gender, and Enlightenment*, Londres, Palgrave, 2005.

expresadas en sus escritos y en sus estrategias de vida y relación, con el pensamiento y las normas sociales de su tiempo<sup>2</sup>.

En el mundo anglosajón, a la vez que se analizaba la forja de una ideología de la domesticidad ligada inicialmente a la identidad cultural de la clase media y a sus aspiraciones de hegemonía, y basada en un ideal de estricta separación de las esferas pública y privada, masculina y femenina, la recuperación de autoras emblemáticas como Mary Wollstonecraft permitía descubrir las relaciones conflictivas que algunas mujeres sostuvieron con ese modelo doméstico y sentimental y su lúcida crítica de las paradojas y contradicciones que implicaba para su sexo<sup>3</sup>. Algo más tarde llegaría el interés por explorar en todas sus dimensiones la participación de las mujeres en el mundo de las letras, particularmente intensa en la Inglaterra del siglo XVIII, o el papel central que las relaciones entre los sexos ocupan en el pensamiento de la Ilustración escocesa y en sus teorías de progreso, por citar dos de los temas que más y mejor han sido explorados<sup>4</sup>. En otros países, como Italia, donde la historia de las mujeres ha tenido una orientación distinta y otros intereses, más inclinados al estudio de las prácticas cotidianas (familia, trabajo, marginalidad), algunos trabajos han dado a conocer desde los años 90 el papel desempeñado por las escritoras, científicas, periodistas, lectoras o mecenas en el desarrollo de las ideas y las prácticas ilustradas<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Emile y Jacques Goncourt, *La femme au dix-huitième siècle*, París, 1982; Paul Hoffmann, *La femme dans la pensée des Lumières*, París, Ophrys, 1977. Yvonne Knibiehler y Catherine Fouquet, *La femme et les médecins*, París, Hachette, 1983; Elisabeth Badinter, *Émilie, Émilie. L'ambition féminine au XVIIIe siècle*, París, Flammarion, 1983; Samia Spencer, ed., *Women and Society in Eighteenth-Century France*, Bloomington, Indiana University Press, 1984; M. Michelle Crampe-Casnabet, "Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII", en Natalie Davids y Arlette Farge, coords., *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, vol. 3 de George Duby y Michelle Perrot, dirs., *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992, pp. 335-369. Entre las aportaciones y debates más recientes, "Forum. The Public Sphere in the Eighteenth Century", *French Historical Studies*, n° 17/4 (1992), pp. 881-956 (artículos de Daniel Gordon, Sara Maza, David A. Bell); Dena Goodman, *The Republic of Letters: a Cultural History of the French Enlightenment*, Ithaca, Cornell University Press, 1994; "Femmes: une singularité française?", *Le Débat*, n° 87 (1995), pp. 117-146 (artículos de Bronislaw Baczko, Elisabeth Badinter, Lynn Hunt, Michelle Perrot, Joan W. Scott y Mona Ozouf); Carla Hesse, *The Other Enlightenment. How French Women became Modern*, Berkeley, University of California Press, 2003.

<sup>3</sup> Leonore Davidoff y Catherine Hall, *Fortunas familiares: hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1780-1850*. Madrid, Cátedra, 1994. Janet Todd, *Mary Wollstonecraft: A Revolutionary Life*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 2000; Barbara Taylor, *Mary Wollstonecraft and the Feminist Imagination*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

<sup>4</sup> Norma Clarke, *The Rise and Fall of the Woman of Letters*, Londres, Pimlico, 2003; Elizabeth Eger, C. Grant, C. O'Gallchoir y P. Warburton, *Women, Writing and the Public Sphere, 1700-1830*. Cambridge, CUP, 2001. Jane Rendall, "Virtue and Commerce: Women in the Making of Adam Smith's Political Economy", en Ellen Kennedy y Susan Mendus (eds.), *Women in Western Political Philosophy*. Brighton, Wheatsheaf Books, 1987, pp. 44-77; Silvia Sebastiani, "Razza", *donne, progresso: tensioni ideologiche nel dibattito dell'Illuminismo scozzese*, Tesis doctoral, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2003, y "Race, Women, and Progress in the Late Scottish Enlightenment", en Knott y Taylor, *Women, Gender, and Enlightenment*, pp. 75-96; en este volumen, también Mary Catherine Moran, "Between the Savage and the Civil: Dr John Gregory's Natural History of Femininity", pp. 8-29, y Sylvana Tommaselli, "Civilization, Patriotism and Enlightenment Histories of Woman", pp. 11-135.

<sup>5</sup> Luciano Guerici, *Il dibattito sulle donne nel Settecento*, Turín, Tirrenia Stampatori, 1987, y *La sposa obbediente. Donna e matrimonio nella discussione dell'Italia del Settecento*, Turín, Tirrenia Stampatori,

En España, tras las aportaciones pioneras de algunas estudiosas en tiempos de la Segunda República, como Margarita Nelken o M<sup>a</sup> Pilar Oñate, en los años 1970 y principios de los 80 el libro de Carmen Martín Gaité sobre los "usos amorosos" del XVIII, los estudios de Paul Guinard sobre la prensa del Setecientos, la biografía de la condesa de Montijo a cargo de Paula Demerson, el análisis de Oliva Blanco acerca de la defensa de la igualdad de los sexos por Feijoo, o las aproximaciones de Paloma Fernández Quintanilla al mundo de las escritoras y las socias de la Junta de Damas de la Sociedad Económica Matritense marcaron los primeros hitos de un camino historiográfico en el que muy pronto profundizarían otras autoras<sup>6</sup>. En efecto, la eclosión de las investigaciones se produjo a partir de los años 80, muy vinculada a la institucionalización de los estudios feministas en las Universidades españolas, en particular a las *Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* promovidas por la Universidad Autónoma de Madrid. En el marco de estos y de otros encuentros y publicaciones colectivas se dieron a conocer los trabajos de historiadoras como María Victoria-López Cordón, Margarita Ortega, Isabel Morant, Rosa Capel, Pilar Pérez Cantó, María Begoña Villar o Marion Reder Gadow sobre la condición jurídica y social de las mujeres, su educación, la representación de lo femenino en la obra de los ilustrados españoles o las relaciones y los conflictos familiares<sup>7</sup>. En la década de los 90, la celebración del primer coloquio específicamente dedicado a *La mujer en los siglos XVIII y XIX*, en el contexto de los *Encuentros de la Ilustración al Romanticismo*, los intentos de ofrecer una síntesis sobre el significado de la

---

1988; Paula Findlen, "Women on the Verge of Science: Aristocratic Women and Knowledge in Early Eighteenth-Century Italy", en Knott y Taylor. *Women, Gender, and Enlightenment*, pp. 265-287; Rebecca Messbarger, *The Century of Women: Representations of Women in Eighteenth-Century Italian Public Discourse*, Toronto, University of Toronto Press, 2002.

<sup>6</sup> Margarita Nelken, *Las escritoras españolas*, Barcelona, 1930; María Pilar de Oñate, *El feminismo en la literatura española*. Madrid, 1938. Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos del XVIII*. Madrid, Anagrama, 1972. Paula Demerson, *María Francisca de Sales y Portocarrero, condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*. Madrid, Editora Nacional, 1975. Paul Guinard, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973. Oliva Blanco Corujo, *Feijoo y la polémica feminista en el siglo XVIII*. Oviedo, Universidad de Oviedo 1979 (tesis de licenciatura inédita), Paloma Fernández Quintanilla, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1981. Una visión más detallada del desarrollo de los estudios, en Mónica Bolufer, "Representaciones y prácticas de vida: las mujeres en la España del siglo XVIII", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n<sup>o</sup> 11, 2003, pp. 3-34, y "Las mujeres en la España del siglo XVIII. Trayectorias de la investigación y perspectivas de futuro", en Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero y Mercedes Rodríguez Pequeño, eds., *Ecós silenciados. La mujer en la literatura española. Siglos XII al XVIII*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Segovia, 2006, pp. 271-288.

<sup>7</sup> María Victoria López-Cordón, "La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen, 1760-1860", en Rosa Capel, ed., *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, MEC, 1982, pp. 51-107. Isabel Morant, "Familia, amor y matrimonio: un ensayo sobre historiografía", en *Los estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia. Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, UAM, 1991, pp. 573-595. Paloma Villota, "El siglo de la Ilustración y la capacidad intelectual de la mujer", M<sup>a</sup> Begoña Villar, "Los estereotipos femeninos en el siglo XVIII. Límites de su evolución", y Marion Reder Gadow, "Pensamiento crítico en torno a la mujer en la obra jovelliana", en *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, UAM, 1988, II, pp. 185-196, 197-208 y 257-266 respectivamente.

Ilustración desde esta perspectiva, en los apéndices españoles a dos importantes obras internacionales (*Historia de las mujeres en Occidente* e *Historia de las mujeres: una historia propia*) y la incorporación de nuevas generaciones de historiadoras (Gloria Franco, Teresa Nava, Mónica Bolufer) marcan un primer punto de madurez de estos estudios<sup>8</sup>. Desde finales de esa década, el número creciente de publicaciones especializadas, la incorporación del tema en congresos y obras generales sobre las Luces, la aparición de la obra colectiva *Historia de las mujeres en España y América Latina* o la preparación de un volumen sobre mujeres e Ilustración a ambos lados del Atlántico, producto de la colaboración entre historiadoras y especialistas en literatura españolas y norteamericanas, son signos que indican su definitiva consolidación<sup>9</sup>.

A lo largo de estas tres décadas, las investigaciones han ido dibujando un panorama que demuestra que el siglo XVIII fue una época de cambios significativos en la posición y presencia de las mujeres y sus relaciones sociales en ámbitos como la lectura, la escritura o la sociabilidad, acompañados, a su vez, de un intenso debate acerca de la naturaleza y las funciones de los sexos. En el desarrollo de estos estudios, esos cambios fueron situándose en el marco que, con una tradición más larga, la historiografía internacional venía trazando para el conjunto de Europa. Es de justicia reconocer también la importante participación del hispanismo francés (Lucienne Domergue, Frédérique Morand), británico (Philip Deacon, Sally Ann Kitts) y, muy en especial, norteamericano (Eva Rudat Kailhuoto, María Salgado; más recientemente Catherine Jaffe, Elizabeth Lewis, Rebecca Haidt, Theresa Ann Smith), que ha contribuido de manera fun-

<sup>8</sup> Cinta Canterla, ed., *La mujer en los siglos XVIII y XIX. VIII Encuentros de la Ilustración al Romanticismo*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994. Carmen Sarasúa, "El siglo de la Ilustración", en Bonnie Anderson y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, t. II, pp. 609-616; Reyna Pastor, coord., "Una mirada española", en George Duby y Michelle Perrot, dirs., *Historia de las mujeres en Occidente. 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Madrid, Taurus, 1992, pp. 531-651.

<sup>9</sup> Teresa Nava, "La mujer en las aulas: una historia en construcción", *Cuadernos de historia moderna*, nº 16 (1995), pp. 377-390; "Mujeres y alumnas en la Edad moderna: en torno a un colegio de Real Patronato", en Cristina Segura y Gloria Nielfa, eds.: *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la Historia. Homenaje a M. Carmen García-Nieto*. Madrid, Ediciones del Orto, pp. 73-88. Gloria Franco, "Nicolás Fernández de Moratín y el *Arte de las putas*: misoginia y objetualización de la mujer entre la élite intelectual ilustrada", en Cristina Segura, ed., *Feminismo y misoginia en la literatura española*, Madrid, Nancea, 2001. Mónica Bolufer, *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1998. María Victoria López-Cordón, *Condición femenina y razón ilustrada. Josefa Amar y Borbón*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005. Isabel Morant, *Historia de las mujeres en España y América Latina. 3. El mundo moderno*, Madrid, 2005; sobre el siglo XVIII, véanse en particular, para España, las síntesis de María Victoria López-Cordón, "Las fortuna de escribir. Escritoras de los siglos XVII y XVIII", pp. 193-234 y Mónica Bolufer, "Transformaciones culturales. Luces y sombras", pp. 479-510; para la Ilustración criolla, Esperanza Mó Romero y María Esperanza Rodríguez, "Educar: ¿a quién y para qué?", pp. 729-756, y Pilar Pérez Cantó y Rocío de la Nogal, "Las mujeres en la arena pública", pp. 757-789. Catherine Jaffe y Elizabeth F. Lewis eds., *La Ilustración de Eva. The Experience of Hispanic Women in the Eighteenth Century*, Louisiana University Press (en prensa).

damental a recuperar y analizar el pensamiento y la escritura de las ilustradas españolas<sup>10</sup>.

La excesiva parcelación de que adolecen con frecuencia las distintas tradiciones historiográficas nacionales ha hecho que los avances se produjeran en ocasiones de forma paralela, más que interconectada. Sin embargo, la relación de las historiadoras españolas con el mundo francés y anglosajón, en particular, fue muy temprana, y en particular en tiempos más recientes han ido extendiéndose en la historiografía internacional enfoques comparativos que profundizan en los puntos de conexión y las diferencias entre los distintos países<sup>11</sup>. Ejemplo de ello es el proyecto que dio lugar a la obra colectiva *Women, Gender and Enlightenment* (2005), en la que, a partir de una iniciativa británica, se abre el foco para incorporar la experiencia francesa y también otras de la Europa meridional, como la española o la italiana. Como señalan en las conclusiones a ese volumen John Robertson y Kate Soper, desde la doble perspectiva de la historia intelectual clásica y de la filosofía y la historiografía feministas, los estudios sobre mujeres e Ilustración han enriquecido ambas tradiciones<sup>12</sup>. Por una parte, al poner de relieve el lugar central que el debate de los sexos ocupó en el pensamiento y en las prácticas culturales de la Ilustración. Por otra, frente a ciertas posturas feministas postmodernas que valoran el pensamiento de las Luces como intrínsecamente misógino, fundamento teórico de la exclusión femenina del espacio público a partir de la revolución, al demostrar que el feminismo moderno constituye una crítica inmanente a la Ilustración, que nace con ella (aun recogiendo herencias anteriores) y le exige la aplicación práctica de sus principios.

En ese nuevo contexto historiográfico, los estudios realizados desde o sobre España ocupan ya su lugar en el debate internacional, como revela, por ejemplo, la participación española en algunas de las recientes obras citadas, o la organización de sesiones sobre mujeres e Ilustración en el mundo hispánico en el marco de los dos últimos congresos de la Sociedad Internacional de Estudios del Siglo XVIII (Los Angeles, 2004, y Montpellier, 2007). La reflexión comparativa ayuda, a la vez, a

<sup>10</sup> Entre otras obras importantes, Sally Ann Kitts, *The Debate on the Nature, Role and Influence of Woman in Eighteenth-Century Spain*, Lewiston, Edwin Mellen Press, 1995; Rebecca Haidt, *Embodying Enlightenment. Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998; Elizabeth Franklin Lewis, *Women writers in the Spanish Enlightenment: the pursuit of happiness*, Aldershot, Ashgate Press, 2004; Catherine Jaffe, "Suspect Pleasure: Writing the Woman Reader in Eighteenth-Century Spain", *Dieciocho*, 22/1 (1999), pp. 35-59; Theresa Ann Smith, *The Emerging Female Citizen. Gender and Enlightenment in Spain*, Berkeley, University of California Press, 2006.

<sup>11</sup> Mónica Bolufer, "Culture and Gender in Spain: the Ambiguities of Enlightenment", *History Workshop Journal*, nº 44 (1998), pp. 261-267.

<sup>12</sup> John Robertson, "Women and Enlightenment: A Historiographical Conclusion" y Kate Soper, "Feminism and Enlightenment Legacies", en Knott y Taylor, *Women, Gender, and Enlightenment*, pp. 692-704 y 705-715, respectivamente. Asimismo, las obras de referencia más recientes sobre la Ilustración incorporan la perspectiva aportada desde la historia de las mujeres. Dena Goodman, "Men and Women of Letters," en A.C. Kors, ed., *Encyclopedia of the Enlightenment*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 55-58. Jane Rendall, J., "Feminizing the Enlightenment: the problem of sensibility", y Karen O'Brien, "The feminist critique of Enlightenment", en M. Fitzpatrick, P. Jones, C. Knellwolf y I. McCalman, eds., *The Enlightenment world*, Londres, Routledge, 2003, pp. 253-271 y 621-647.



enriquecer el marco interpretativo global y a comprender mejor las peculiaridades nacionales. Así, el caso español puede resultar especialmente ilustrativo en distintos aspectos. Entre ellos, para analizar los procesos de circulación de las ideas y adaptación cultural en un contexto internacional y la mezcla de préstamos exteriores y circunstancias y aportaciones propias. También para calibrar, en el contexto de una Ilustración indudablemente muy minoritaria, el balance ente continuidades y cambios y las conexiones entre discursos filosóficos o proyectos reformistas y prácticas de vida. Por último, para perfilar mejor la relación entre las iniciativas gubernamentales y la dinámica más o menos autónoma de la sociedad, frente a la tentación, frecuente en cierta historiografía dieciochesca, a atribuir a las medidas emanadas de los gobiernos borbónicos todo cambio en los comportamientos, actitudes y valores sociales<sup>13</sup>.

## 2. PROGRESO Y REFORMA: "EUROPA" COMO TÉRMINO DE COMPARACIÓN

Es en esa perspectiva internacional en la que cabe inscribir las relaciones complejas que en España, como en otros países europeos, sostuvieron las mujeres del siglo XVIII con las ideas, valores y prácticas de su tiempo. En este aspecto, como en otras facetas de la cultura de las Luces, las conexiones internacionales son bien palpables. Las traducciones, del francés u otras lenguas al castellano, y más raramente a la inversa; las citas, explícitas o disfrazadas, de autores y autoras extranjeros; la profunda similitud de los temas y los enfoques; las alusiones a la situación de las mujeres en los países más avanzados de Europa como elemento de referencia, pero también las descripciones, por parte de los viajeros, de su posición y su relación con los hombres en la sociedad española, como índice y signo del grado de desarrollo del país y de las transformaciones recientemente experimentadas: todo ello viene a corroborar que resulta imprescindible, en este como en otros temas, situar el caso español en su contexto europeo.

Las ideas acerca de la diferencia de los sexos y, en particular, sobre la naturaleza, educación y moral de las mujeres circulan traspasando fronteras y se leen aquí y allá, adaptándose a las costumbres del país e incluso modificando profundamente su significado. En efecto, leer los innumerables textos relativos a la naturaleza y significado de la diferencia de los sexos y, en particular, a las costumbres y educación de las mujeres que, en España como en otros países, se publican a lo largo del siglo XVIII supone realizar un trabajo, a veces casi detectivesco, de identificación de fragmentos traducidos o parafraseados de obras publicadas en otras lenguas, muchas veces sin citar su procedencia. Numerosos fueron, en este como en otros temas, los

---

<sup>13</sup> Reflexiones de orden general sobre estos problemas historiográficos, en López-Cordón, *Condición femenina y razón ilustrada*, pp. 7-12; Bolufer, "Transformaciones culturales" y "Las mujeres en la España del siglo XVIII", esp. pp. 283-288.

libros traducidos: textos pedagógicos y morales, como los de Fénelon, Mme de Lambert, Mme d'Épinay, Mme Le Prince de Beaumont o Mme Genlis, que circularon con gran éxito, con frecuencia en versiones de mujeres como Ana Muñoz, Antonia del Río o la condesa de Lalaing<sup>14</sup>. Pero también obras de medicina doméstica inglesas y francesas (las de Ballexerd, Landais, Raulin, Buchan, Tissot), muchas de ellas dirigidas a las madres sobre atención a la infancia; novelas filosóficas, como las de Samuel Johnson o Mme de Graffigny, y otras que transmitían el ideal de feminidad doméstica y sentimental, como las de Samuel Richardson, comedias lacrimosas y "sensibles", como las de Nivelles de la Chaussée<sup>15</sup>. Mas difíciles de identificar, decenas de textos breves aparecidos en la prensa acerca de las lecturas de las mujeres, su educación, la moral familiar, el cuidado de los hijos, e incluso la poligamia oriental, se revelan, tras un atento análisis, procedentes de libros y periódicos británicos (*A Father's Legacy to his Daughters*, de John Gregory; artículos tomados de *The Spectator* o *The Rambler*) o de obras francesas, algunas de ellas prohibidas, como la *Encyclopédie* o el *Émile* de Rousseau<sup>16</sup>. Con menor frecuencia, algunas obras españolas sobre estos temas fueron traducidas a otras lenguas, como la "Defensa de las mujeres" del Padre Feijoo, enérgica argumentación a favor de la igualdad intelectual de los sexos publicada en 1726 en el primer volumen de su *Teatro crítico*, que alcanzó gran resonancia tanto en España como en sus versiones francesa e inglesa<sup>17</sup>. Décadas más tarde, dos de las memorias redactadas en el contexto del debate sobre la admisión de mujeres en la Sociedad Económica Matritense,

<sup>14</sup> María Victoria López-Cordón, "Traducción y traductoras en la España de finales del siglo XVIII", en Segura y Nielfa, *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la Historia*, pp. 89-112, y *Condición femenina y razón ilustrada*, cap. 4; Mónica Bolufer, *Mujeres e Ilustración*, pp. 331-340 y "Pedagogía y moral en el Siglo de las Luces: las escritoras francesas y su recepción en España", *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 20 (2002) pp. 251-291; Smith, *The Emerging Female Citizen*, cap. 6.

<sup>15</sup> Mónica Bolufer, "Ciencia de la salud" y "ciencia de las costumbres". Higienismo y educación en el siglo XVIII", *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, n° 20 (2000), pp. 25-50, y *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: "Apología de las mujeres"* (en prensa); Isabel Morant y Mónica Bolufer, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Madrid, Síntesis, 1998; María Jesús García Garrosa, *La retórica de las lágrimas. La comedia sentimental española (1751-1802)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990.

<sup>16</sup> Algunos ejemplos son un artículo de Samuel Johnson, publicado originariamente en *The Rambler* (n° 18) y en castellano, sin citar su procedencia, en el *Correo de Valencia* (n° 169, 11 de enero de 1799, p. 17), la "Carta instructiva a una señorita recién casada" de Jonathan Swift, traducida tres veces: en el *Pensador* (pens. XXIX y XXX del tomo III), el *Diario de Valencia* (n° 184 1 188, 26 a 30 de junio de 1796) y la *Miscelánea instructiva y curiosa* (t. VI, n° XVI); las "Reflexiones imparciales sobre las mujeres" publicadas en este último periódico (t. II, n° 4, 1797), que eran traducción no reconocida del artículo de Desmahis "Femme. Morale" de la Enciclopedia, *El Amigo de las mujeres*, obra de Boudier de Villemert (traducido por Nifo sin citar a su autor en 1763 y reeditado en 1771), o las *Conversaciones políticas entre marido y muger* de Arbuxech (1792), traducción de la anónima *L'art de rendre les femmes fidèles* (Ginebra, 1779).

<sup>17</sup> Benito Jerónimo Feijoo, "Defensa de las mujeres", en *Teatro crítico universal de errores comunes*, Madrid, 1742, 7ª ed., t. I, disc. XVI (1ª ed. en 1726). Sobre la conexión del texto de Feijoo con el debate internacional, véase Mónica Bolufer, «"Neither male, nor female". Rational equality in the early Spanish Enlightenment», en Knott y Taylor, *Women, Gender and Enlightenment*, pp. 389-409.



las de Francisco Cabarrús y Josefa Amar, verían la luz, respectivamente, en francés y en italiano<sup>18</sup>.

La comunicación y circulación de las ideas resulta, pues, evidente, aunque muy desigual: no sorprende, sin duda, que, en este como en otros aspectos, España tome del extranjero más de lo que aporta. Sin embargo, la traducción, lejos de ser una forma de recepción puramente pasiva o mimética, constituye con frecuencia una adaptación cultural que modifica el sentido de los textos originales e incluso, en algunas ocasiones, su propia escritura. Así, por ejemplo, el *Essai sur les mœurs, l'esprit et le caractère des femmes dans les différents siècles*, publicado en 1772 por Antoine-Léonard Thomas, que valoraba el papel de las mujeres a través de los tiempos como beneficiarias e impulsoras del progreso de las sociedades, aunque para concluir ensalzando sus cualidades "propias" y "naturales" y su función como guardianas de la moralidad y las costumbres, se tradujo con éxito al castellano en 1773, fue posteriormente adaptada por una escritora, Mercedes Gómez (quien, tras añadirle una dimensión piadosa ausente en el texto original, trató en vano de publicarla) y plagiado de nuevo en un manuscrito de 1805 por el religioso José Pueyo de San José<sup>19</sup>. Autores y autoras extranjeros, además, aparecen mencionados con referencia en obras españolas. Un ejemplo entre muchos: el *Discurso sobre la educación física de las mujeres* (1790) de Josefa Amar, que demuestra un sólido y actualizado conocimiento de la producción europea, especialmente de la literatura pedagógica (Fénelon, Locke, Verney, Rollin...) y médica (Raulin, Landais...), con un particular énfasis en la obra de escritoras como Mme de Lambert, Épinay, Le Prince de Beaumont o Genlis, en las que la autora se apoya para justificar su propio trabajo<sup>20</sup>.

Las frecuentes traducciones y referencias a autores europeos revelan, ante todo, una similitud profunda de los temas, las actitudes y los procesos sociales y culturales. En España, como en el resto de Europa, a lo largo del siglo XVIII se aprecia un modesto pero significativo crecimiento en el número de lectoras y en la influencia que ejercen o se les atribuye dentro de un mercado literario en expansión<sup>21</sup>. También un notable aumento en el número de escritoras y una mayor visibilidad de su producción, en el marco general de la multiplicación de autores y obras publicadas<sup>22</sup>. Se desarrollan, asimismo, los espacios de sociabilidad y de relación de carácter mixto, tertulias y salones, en los que la presencia femenina resulta clave, aunque se aprecie, al mismo tiempo, una fuerte reticencia a admitirla en instituciones reformis-

<sup>18</sup> La memoria del primero apareció publicada en el *Mercure de France* y en el *Journal Encyclopédique*.

<sup>19</sup> Antoine-Léonard Thomas, *Historia o pintura del talento, carácter y costumbres de las mugeres en los diferentes siglos*, Madrid, Miguel Escribano, 1773; *Pintura del talento y carácter de las mugeres*, AHN, *Consejos*, 5562 (4). José Pueyo y de San Pedro, *Discurso histórico i filosófico sobre el carácter, costumbres i mérito de las mugeres*. BN, Mss. 4544.

<sup>20</sup> Sobre las fuentes de Josefa Amar, véase López-Cordón, *Condición femenina y razón ilustrada*.

<sup>21</sup> Inmaculada Urzainqui, "Nuevas propuestas a un público femenino", en Víctor Infantes, François López y Jean F. Botrel (eds.), *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 481-492.

<sup>22</sup> López-Cordón, "La fortuna de escribir"; Joaquín Álvarez Barrientos, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.

tas o eruditas de carácter más formal; así lo muestra su ausencia de las nuevas Academias y el intenso debate generado a propósito de la admisión de mujeres en la Sociedad Económica Matritense, en la que, finalmente, se les permitirá la entrada a través de la Junta de Damas, cuerpo segregado y limitado a tareas "propias de su sexo"<sup>23</sup>. Fenómenos todos ellos que, en gran medida, resultan comunes a la Europa ilustrada, aunque se produzcan en España en una escala relativamente menor que en Gran Bretaña o Francia, de acuerdo con el distinto nivel de desarrollo social y cultural (menores cifras de alfabetización, índices de lectura y tiradas editoriales) y con la diferencia educativa más acusada entre los sexos, que apenas alcanzó a paliarse un tanto a lo largo del siglo XVIII.

Por lo que respecta al debate sobre la "naturaleza" y función social de los sexos, éste estuvo tan presente en España como en el resto de Europa, de uno u otro modo, en todos los ámbitos, desde la filosofía a la literatura médica, moral, política y económica, prensa y obras de creación. Aquí, como en otros países, frente al lenguaje de la inferioridad y la jerarquía propio de la misoginia tradicional, tiende a afirmarse en términos positivos y elogiosos una idea de la feminidad a la que se le atribuye un valor moral y utilidad para la sociedad en su conjunto, como diferente y "complementaria" de la masculinidad. Poniendo el énfasis en la noción de "naturaleza" como norma a partir de la cual justificar las pautas de vida en sociedad, o bien esgrimiendo, desde un enfoque utilitario, razones de conveniencia social, se insiste en que hombres y mujeres se ajusten a los papeles y espacios que se les asignan: a los primeros, la acción, la reflexión abstracta, la actividad exterior, y a éstas la vida de interior, el mundo de los afectos y la familia. Un pensamiento de la "complementariedad" que tuvo en Rousseau (de *El contrato social* al *Émile* o *La Nouvelle Héloïse*) uno de sus intérpretes más destacados, y que también en España fue imponiéndose a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII como la forma más habitual de justificar, explicar y construir la diferencia de los sexos, a través de una abundante literatura que interpela directamente a las mujeres, pero que indica también a los hombres cómo comportarse, pensar y sentir<sup>24</sup>.

El propio Leandro Fernández de Moratín, entre otros muchos contemporáneos, demostraría compartir esas ideas sobre las cualidades distintas y complementarias de los sexos y sobre el tipo de vínculo que debía establecerse entre ellos: del lado de la mujer, la debilidad, que incentiva el deseo masculino; de la del hombre, el vigor y el sentido de protección hacia su frágil mitad. Así, en las observaciones sobre su viaje a Inglaterra se dice desagradablemente sorprendido por la costumbre, frecuente en aquel país, de que las damas practicasen la equitación, y justifica su repulsa hacia aquellas que, abandonando la delicadeza y decoro propios de su sexo, adoptan actitudes masculinas, en los siguientes términos:

<sup>23</sup> Bolufer, *Mujeres e Ilustración*, cap. 8; Smith, *The Emerging Female Citizen*, caps. 3 y 6.

<sup>24</sup> Morant y Bolufer, *Amor, matrimonio y familia*, caps. 4 y 5; Bolufer, *Mujeres e Ilustración*, caps. 2-6.

"Una mujer sobre un caballo no parece bien: cuando su sexo se nos presenta robusto, rígido y feroz, como en este caso, desaparecen la delicadeza y la timidez, que son los signos que le caracterizan. La mujer que gusta de domar caballos, despídase de enamorar corazones: toda acción de fuerza es extraña en ellas, y en tanto son amables, en cuanto nos parecen débiles"<sup>25</sup>.

En España, pues, como en el resto de Europa, se discute sobre la relación entre el cuerpo sexuado, las cualidades morales y afectivas y funciones sociales de los sexos, sobre la razón de las mujeres y su educación, su destino doméstico o su papel civilizador. Lejos de tratarse de un mero mimetismo, la profunda coincidencia de los temas muestra que los ilustrados españoles compartían con sus contemporáneos europeos una matriz de preocupaciones comunes. Así pues, nuestra Ilustración participa, en este aspecto como en otros, de los temas nucleares de las Luces, a la vez que se distancia de sus más llamativos atrevimientos. Dentro de ese marco compartido cabe señalar, en efecto, algunas diferencias significativas. De acuerdo con el carácter esencialmente pragmático de la Ilustración española, predominaron, en este como en otros temas, los enfoques prácticos y aplicados sobre los especulativos, aunque unos y otros revelen un fondo común. El discurso de la domesticidad y el sentimiento arraigó, al parecer, de forma más tardía y quizá menos intensa en una sociedad todavía muy apegada a los valores y formas de vida tradicionales. Tampoco calaron en nuestro país las dudas materialistas que (en autores como Diderot o La Mettrie) sugerían que toda norma sexual, incluido el pudor femenino, era una mera convención, ni la reflexión sobre el amor como motivo para filosofar sobre la naturaleza humana y las relaciones sociales, tema habitual en la Ilustración francesa, que la censura y el peso de la tradición religiosa impidieron desarrollar aquí en la misma medida. Dado que las Luces en España tuvieron un carácter moderado y un arraigo más débil que en Francia, Inglaterra, Alemania o Italia, no es de extrañar, en definitiva, que las nuevas representaciones de la feminidad y la masculinidad de los sexos, pese a su amplia presencia en la literatura reformista, fuesen modelos minoritarios que coexistieron por largo tiempo con discursos mucho más tradicionales, presentes en la tratadística y los sermones religiosos o la literatura popular<sup>26</sup>.

A lo largo de todo el debate, el ejemplo de Europa constituyó una referencia constante. Tanto para los ilustrados españoles como para los observadores extranjeros, viajeros o filósofos, la situación de las mujeres y las relaciones entre los sexos constituían raseros por los que medir el desarrollo de la sociedad española, dentro de un patrón común de pensamiento que entendía esos aspectos como esenciales e indicativos del progreso de la civilización. La comparación entre la condición social de las mujeres en España y en otros países funciona en varios senti-

<sup>25</sup> Leandro Fernández de Moratín, *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. Madrid, Bruguera, 1984, pp. 56-57.

<sup>26</sup> María Victoria López-Cordón, "La literatura religiosa y moral como conformadora de la mentalidad femenina (1760-1860)", en *La mujer en la historia de España. II Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, UAM, 1984, pp. 59-70; Juan Gomis, *Mujeres en los pliegos. Representaciones femeninas en la literatura popular del siglo XVIII*, Trabajo de investigación inédito, Universitat de València, 2006.

dos. Para ilustrados y reformadores españoles, referirse a la creciente presencia y visibilidad de las mujeres en la vida intelectual y social puede servir para legitimar las transformaciones experimentadas a lo largo del siglo (y, en el caso de las escritoras, su propia posición como mujeres de letras), pero también para dejar en buen lugar el "honor nacional", comprometido por las polémicas internacionales sobre la contribución de España a la cultura europea. La referencia, un tanto idealizada, a la Europa contemporánea está presente, asimismo, en este tema como en otros, como un horizonte y un recordatorio de las carencias y atrasos del propio país. Así, Feijoo admira la amplia presencia de mujeres en la vida intelectual francesa: "Las Francesas sabias son muchísimas: porque tienen más oportunidad en Francia, y creo que también más libertad, para estudiar las mujeres"<sup>27</sup>. Al mismo tiempo, el elogio de las mujeres de letras del pasado y el presente se convirtió en un recurso habitual de la literatura apologética ocupada en rebatir las críticas sobre la aportación española a la cultura europea, en obras como el *Ensayo histórico-apologético sobre la literatura española* del jesuita Lampillas, traducido por Josefa Amar<sup>28</sup>. El propio Carlos III propició en 1785 la investidura solemne de M<sup>a</sup> Isidra Guzmán como doctora y catedrática honoraria de la Universidad de Alcalá, apareciendo así ante la opinión pública española y europea como un monarca esclarecido y preocupado por la educación de las mujeres, gesto propagandístico que quizá quepa enmarcar en el contexto del malestar generado por la publicación, apenas tres años antes, de la publicación del célebre artículo de Masson de Morvilliers: "¿Qué se debe a España?", en el que se cuestionaba la aportación del país a la cultura europea<sup>29</sup>. En un sentido más crítico, Josefa Amar o Ignacio López de Ayala, en sus respectivas memorias a favor de la admisión de mujeres en las Sociedades Económicas, argumentaron que se abría una oportunidad para que España demostrase su condición de país ilustrado. Como escribiese la primera en el discurso gratulatorio con motivo de su entrada en la Junta de Damas, no sin cierta ironía por el carácter restringido que acabó revistiendo la admisión, con ello se ofrecía un "ejemplo" que podrían seguir "las demás naciones", en las que también por esas fechas se suscitaban controversias sobre la presencia femenina en ámbitos públicos, Universidades o Academias<sup>30</sup>. El sentido de la comparación con Europa que emerge de estos ejemplos es distinto según los casos: profundamente crítico de la realidad nacional en algunos, autocomplaciente e incluso apologético en otros. Sin embargo, en todos ellos subyace la idea de que un cierto grado de instrucción y de participación de las mujeres en la vida

<sup>27</sup> Feijoo, "Defensa de las mujeres", p. 380.

<sup>28</sup> Xavier Lampillas, *Ensayo histórico-apologético de la literatura española ... Traducido del italiano al español por Doña Josefa Amar y Borbón*, Madrid, 1787, 2<sup>a</sup> ed.

<sup>29</sup> Mónica Bolufer, "Galerías de "mujeres ilustres", o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana", *Hispania*, LX/1, n<sup>o</sup> 204 (2000), pp. 181-224.

<sup>30</sup> "Oración gratulatoria que la Señora Doña Josepha Amar y Borbón, elegida Socia de honor y mérito, dirigió a la Junta de Señoras de la Real Sociedad Económica de Madrid", *Memorial literario*, diciembre de 1787, pp. 588-592; referencia en p. 590.

social e intelectual debían caracterizar a un país civilizado, y de que también a este respecto España había de demostrar que merecía formar parte de las naciones esclarecidas.

Por otra parte, para los observadores extranjeros, tanto viajeros que visitaron nuestro país como filósofos que incorporaron a sus reflexiones las informaciones proporcionadas por aquéllos, la situación de las mujeres en España y sus relaciones con los hombres en la vida pública y privada servían para evaluar el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad española y los efectos de los cambios políticos, económicos y culturales del siglo XVIII. Y a la vez, para poner a prueba las teorías generales sobre el progreso, que consideraban a las mujeres como participantes destacadas en el avance de la "civilización", tanto como agentes activos, a través de su influencia en el refinamiento del gusto, el consumo, la cultura y el trato, como en calidad de beneficiarias, en la medida en que, según afirmaban los teóricos del progreso (escoceses como Millar, Ferguson o Smith, franceses como Condorcet), en las sociedades más avanzadas gozaban de un status más favorable que en los pueblos "salvajes", donde vivían sometidas al hombre<sup>31</sup>.

Como he analizado en otros lugares, el caso de España resultaba, a este respecto, particularmente interesante, ya que representaba un doble papel en el imaginario europeo, como símbolo de arcaísmo pero también de los ambiguos efectos de la reciente apertura a la influencia europea<sup>32</sup>. Así, para muchos viajeros, el encierro de las mujeres, la rígida separación de los sexos y la ausencia de espacios mixtos en lo social, así como el imperio de las pasiones apenas contenidas por una férrea vigilancia en lo amoroso, tópicos difundidos por los relatos de viajes barrocos (en particular las *Mémoires de la Cour d'Espagne* de Mme. d'Aulnoy) y por una interpretación literal de la literatura castellana del Siglo de Oro, constituían rasgos propios de sociedades todavía insuficientemente civilizadas. Rasgos que situaban a España en un nivel distinto e inferior al de los países de procedencia de muchos de los viajeros, Francia o Inglaterra, bien en un plano temporal, según afirma William Alexander en su *History of Women*, como ejemplo de la antigua caballería medieval, que se entiende superada en otros lugares de Europa, bien en un plano espacial, asimilándose implícita o explícitamente a las categorías de despotismo y sensualidad exacerbada propias de la representación europea del "Oriente", como sentencia Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres*<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Ejemplo de esta visión son obras como el *Essai sur les moeurs, l'esprit et le caractère des femmes dans les différents siècles* (1772) de Antoine-Léonard Thomas o *The History of Women* (1781), de William Alexander

<sup>32</sup> Mónica Bolufer, "Cambio dinástico: ¿'revolución de las costumbres'? La percepción de moralistas, ilustrados y viajeros", *Felipe V y su tiempo*, ed. E. Serrano, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, t. I, pp. 579-623; "Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII", *Estudis*, nº 29 (2003), pp. 255-300.

<sup>33</sup> William Alexander, *History of Women, from the Earliest Antiquity to the Present Time*. Bristol, Thoemmes Press, 1995, p. 209. Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Buenos Aires, Compañía General de Ediciones, 1969, p. 1040.

Sin embargo, la imagen literaria de españolas recluidas y celosamente guardadas por padres y maridos chocaba con los nuevos usos más libres del siglo XVIII, que tenían su máximo ejemplo en el "cortejo", la relación galante y asidua entre una dama casada y un caballero. Por ello, medida que los relatos de viajeros, avanzado el siglo, se hicieron eco de esos cambios y los dieron a conocer en Europa, el caso español fue esgrimido también, en un sentido opuesto y complementario al anterior, como evidencia poderosa de que la "libertad" de las mujeres guardaba relación, como causa y efecto a la vez, con la "opulencia" económica, la civilización de las costumbres y el desarrollo de la cultura, como afirma John Millar en su *Origin of the Distinction of Ranks*:

"Incluso en España, donde, sea por causa de los defectos del gobierno o de otras razones, las artes han estado por mucho tiempo casi totalmente abandonadas, los mismos efectos de refinamiento se comienzan a percibir ampliamente, a partir de la admisión de las mujeres a la libertad de que gozan en otros países de Europa"<sup>34</sup>.

El testimonio más elocuente de esta forma de entender la evolución histórica y el papel de las mujeres en la estructura y el progreso social lo constituyen, sin embargo, las *Cartas de España* (1788) de Alexander Jardine, ilustrado de simpatías radicales y democráticas<sup>35</sup>. Cuando afirma que las cualidades sociales de las mujeres y el trato con ellas constituyen una experiencia particularmente grata en un país marcado por el atraso y la ignorancia, sus palabras remiten a toda una forma de valorar las relaciones sociales y amorosas entre los sexos ampliamente compartida por los ilustrados europeos ("Podrá medirse el grado de civilización de casi todos los países por el respeto que se les muestra y el puesto que se le asigna a la parte femenina de la sociedad"), aunque su apuesta por la igualdad de hombres y mujeres ante la educación y los derechos civiles le sitúe lejos de las posturas más habituales entre los ilustrados, aproximándolo al lenguaje radical de su amiga Mary Wollstonecraft.

### 3. ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA: LA MIRADA DE LOS VIAJEROS

En síntesis, a través de las traducciones, de la lectura de obras originales y de los viajes, el conocimiento de lo que ocurría más allá de las propias fronteras permitió que el debate de los sexos en nuestro país, como otros temas y preocupaciones del pensamiento ilustrado, se desarrollara en un contexto internacional, en el que los ejemplos europeos se esgrimían, con propósitos diversos, en el transcurso de las discusiones. Menos conocida, sin embargo, que la atención que los viajeros extranjeros proyectan sobre la situación de las mujeres y las relaciones entre los sexos en

<sup>34</sup> John Millar, *The Origin of the Distinction of Ranks*, Bristol, Thoemmes Press, 1990, p. 101.

<sup>35</sup> Alexander Jardine, *Letters from Barbarie, France, Spain and Portugal by an English officer*, London, T. Cadell, 1788, 2 vols.; *Cartas de España*, edición y traducción de José Francisco Pérez Berenguel, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, esp. pp. 169-171, 228-229, 234, 268-269, 274-276, 285-286, 362.



España es la forma en que los españoles juzgaron estos aspectos en sus recorridos fuera del país. Y ello porque la literatura española de viajes que se conserva, publicada o inédita, es mucho menos abundante que la francesa o británica, pero también porque, hasta fechas recientes, había sido objeto de escasos estudios<sup>36</sup>. Si bien es cierto que los relatos conocidos no son muchos, sus criterios acerca de lo que resulta interesante observar y describir a lo largo del itinerario participan de una mirada similar a la de sus homólogos de otros países, y en ellos, pese a sus diferencias individuales, es posible apreciar un cierto interés y a veces extrañeza por la nueva visibilidad de las mujeres en la vida social e intelectual.

Así, los diarios y cartas del ilustrado canario José Viera y Clavijo, que viajó entre 1777 y 1778 por Europa como preceptor en la comitiva del marqués de Santa Cruz, muestran la avidez por conocer y transmiten el ritmo frenético de un viaje cuyos protagonistas no desaprovechan un minuto para visitar monumentos, museos y academias, pero también recorrer librerías, dejarse ver en los paseos, frecuentar espectáculos y ser recibidos por personas distinguidas. En compañía del marqués, su hijo y su segunda esposa, la joven y culta Mariana Waldstein, así como del botánico valenciano Antonio Cavanilles, Viera asistió en París a las lecciones públicas de Mlle. de Vieron, célebre por sus demostraciones anatómicas basadas en disecciones de cadáveres, y consigna con frecuencia la presencia de un "nutrido público de ambos sexos" en todo tipo de actos culturales y científicos<sup>37</sup>. Por su parte, otros viajeros al país vecino, comentan complacidos el éxito y reputación de que gozan allí muchas escritoras, como el duque de Almodóvar, quien les dedica íntegramente la carta X y última de sus *Décadas literarias sobre el estado de las letras en Francia* (1781)<sup>38</sup>.

Por el contrario, en el *Viaje fuera de España* que Antonio Ponz, secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, realizó en 1783 por Francia, Inglaterra, las Provincias Unidas y los Países Bajos, y publicó dos años más tarde, las mujeres no tiene apenas presencia, de acuerdo con las pautas de un relato de vocación erudita, más preocupado por describir el patrimonio artístico y arquitectónico o los paisajes agrarios que por evocar las formas del trato social<sup>39</sup>. Apenas acierta a nombrar a algunas artistas de renombre, como Angelica Kauffman (1741-1807), miembro de la Royal Academy: "la célebre pintora Angelica Kauffman, suiza de nación, que actualmente se halla al servicio de la corte de Nápoles"<sup>40</sup>. También a las francesas Elisabeth Vigée-Lebrun (1755-1842), Anne Vallayer-Coster (1744-

<sup>36</sup> Sobre los viajeros españoles por Europa véanse, además de las ediciones que se citan a continuación, los trabajos de Maurizio Fabbri, "Literatura de viajes", en Francisco Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 407-423, y Alejandro Diz, *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*, Madrid, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

<sup>37</sup> José Viera y Clavijo, *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*, Santa Cruz de Tenerife, Biblioteca Isleña, 1849, pp. 24, 38, 46, 89, 107, 127, entre otras referencias.

<sup>38</sup> Francisco Jiménez de Góngora y Luján, duque de Almodóvar (bajo el pseudónimo de Francisco María de Silva), *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*. Madrid, 1781, carta X.

<sup>39</sup> Antonio Ponz, *Viaje fuera de España*, edición de Mónica Bolufer, Alicante, Universidad de Alicante, 2007.

<sup>40</sup> Ponz, *Viaje fuera de España*, p. 632.

1818) y Adélaïde Labille-Guiard (1749-1803), que expusieron en el salón de 1783 de la Academia de Pintura y Escultura francesa, y cuyo éxito atribuye, con clara desconfianza hacia sus capacidades, a la galantería de los académicos y el público: "Varios [cuadros] que había de las señoras académicas Lebrun, Guiard y Vallayer-Coster, fueron muy aplaudidos en lo que tendría alguna parte la consideración debida al bello sexo"<sup>41</sup>. Llama la atención que se detenga poco en comentar la actividad profesional de estas pintoras, pues Ponz conocía bien la práctica de la Academia de San Fernando, que admitió entre 1752 y 1808 a un total de 34 mujeres en sus filas, aunque sin integrarlas plenamente en el funcionamiento de la institución, y estaba familiarizado con el trabajo de alguna de ellas, como Ana María Mengs (1751-1792), hija de su amigo Anton Raphael Mengs y pintora de corte del infante Luis<sup>42</sup>. Asimismo, menciona a las mujeres entre los visitantes de las exposiciones artísticas, como prueba de que en Francia, más que en España, el arte había logrado traspasar las puertas de las colecciones privadas o las instituciones públicas para constituirse en objeto de consumo, contemplación y juicio por parte de un nuevo y más extenso público: "En cuantas veces fui [en referencia al salón de 1783], lo hallé tan lleno de toda clase de gentes que con dificultad se podía trepar; y era gusto oír los pareceres de cada uno, particularmente de las mujeres, que aún se mostraban más interesadas con tan varios objetos"<sup>43</sup>. La presencia femenina, en este sentido, serviría para demostrar la amplitud de ese fenómeno social ligado a la comercialización y exhibición del arte.

Muy distinta es la perspectiva de Gaspar de Molina y Zaldívar, marqués de Ureña, de amplia formación artística y técnica, que entre julio de 1787 y octubre de 1788 visitó Francia, Inglaterra, Holanda y Flandes. Este noble gaditano, amigo de Ponz, al tiempo que se interesa vivamente por la vida intelectual, visitando academias, bibliotecas y museos, y se entusiasma por los avances técnicos en las manufacturas y las ciencias, disfruta de los espectáculos y los placeres de la sociabilidad y frecuenta a hombres y mujeres de letras, desde una idea de la cultura que considera el ejercicio intelectual estrechamente vinculado con las relaciones sociales, el refinamiento de los modales y la conversación. A lo largo de su recorrido, en efecto, Ureña muestra apreciar la conversación y el trato con las damas: desde aquellas ocasionales compañeras de viaje con quienes coincide al calor del fuego en una posada inglesa, a las cultivadas mujeres sefarditas con las que tiene ocasión de departir en la sinagoga de Ámsterdam, pasando por las jóvenes que amenizan con su talento musical las reuniones, por ejemplo Jenny y Charlotte Giardini, hijas de su anfitrión en una casa de Hampstead, cerca de Londres ("Estas señoras hijas del

<sup>41</sup> Ponz, *Viaje fuera de España*, p. 311. Sobre las pintoras del siglo XVIII y su relación con las Academias, véase Whitney Chadwick, *Women, Art and Society*, Londres, Thames and Hudson, 1996 (2ª edición revisada), cap. 5.

<sup>42</sup> Véase al respecto Smith, *The Emerging Female Citizen*, cap. 2 y Estrella de Diego, *La mujer y la pintura del XIX español (Cuatrocientas olvidadas y algunas más)*, Madrid, Cátedra, 1987.

<sup>43</sup> Ponz, *Viaje fuera de España*, pp. 307-308.

mayor Giardini tienen una educación poco común")<sup>44</sup>. También en otros pasajes, alaba los signos de buena educación y gusto por la cultura presentes en las casas acomodadas francesas, en forma de libros o instrumentos musicales, y elogia la "crianza y modestia" de las mujeres en este país o su talento en la música y la pintura, así como la preocupación en Inglaterra por formar a las jóvenes tanto en esas habilidades como en la lectura<sup>45</sup>.

Hasta aquí, nada que se salga de lo convencional, pues en el siglo XVIII era de buen tono que jóvenes de la aristocracia y la burguesía adquiriesen en su formación ciertas habilidades sociales (música, pintura, lenguas extranjeras) para su lucimiento en reuniones y tertulias, que redundaba en el mayor prestigio de sus familias y en mejor oportunidades en el mercado matrimonial. Sin embargo, Ureña admira la buena educación de algunas mujeres no sólo en esas artes, sino también en los terrenos, mucho más controvertidos, de la literatura y las ciencias, con un énfasis que resulta convincente y que parece expresar una verdadera aprobación. En ese sentido, elogia el mérito intelectual de diversas damas a las que tiene ocasión de conocer en sus viajes: la ya anciana anatomista Mlle Bihéron, a quien ya visitara años antes Viera y Clavijo; la aya de la princesa Amalia de Inglaterra, y amiga de su propia esposa, Carolina Goldsworthy; la pintora inglesa Mary Cosway, cuya tertulia frecuentó con agrado ("El mérito de esta dama en la pintura, en los idiomas y en la música, no menos que el de su hermana, son muy conocidos para que necesiten de mis elogios")<sup>46</sup>. Menos condescendiente que su amigo Antonio Ponz hacia el trabajo de las pintoras, menciona los retratos de Elisabeth Vigée-Le Brun y Adélaïde Labille-Guiard, que pudo contemplar en el salón de 1787 celebrado por la Academia de Pintura de París y se hace eco de las críticas, tanto positivas como negativas, que éstos recibieron<sup>47</sup>. También admira en Holanda la contribución de las mujeres, en fechas recientes, a la vida intelectual en muy diversos campos: "Las damas se dedican mucho no sólo a la música y diseño, pintura y trabajos de mano, sino también a las ciencias y literatura, habiendo escritoras que han publicado nuevamente hasta obras teológicas, no menos que en materias físicas y en poesía. No ha mucho que una ha dado una de las mejores tragedias de la época en holandés"<sup>48</sup>.

Ello no significa que incluso un hombre de amplias inquietudes culturales y curiosidad voraz como Ureña, esposo de una mujer cultivada y piadosa, María

<sup>44</sup> María Pemán Medina, ed., *El viaje europeo del marqués de Ureña (1787-1788)*, Cádiz, Unicaja, 1992, p. 342; véanse también p. 415 ("La posada de Disley muy mediana, pero no nos faltó buena compañía en la mesa y algunas damas a quienes hizo reír no poco la divertida conversación y buen humor nativo de mi acompañante"), p. 515 (tertulia de caballeros y damas sefarditas en Ámsterdam) y p. 506 ("tiene una hija muy agraciada que toca grandemente el fortepiano", dice del Dr. Ronkenius, uno de sus anfitriones en Ámsterdam).

<sup>45</sup> Pemán, *El viaje europeo*, pp. 231 y 309.

<sup>46</sup> Pemán, *El viaje europeo*, pp. 267, 241 y 309, respectivamente; cita en p. 332.

<sup>47</sup> Pemán, *El viaje europeo...*, p. 220.

<sup>48</sup> Pemán, *El viaje europeo*, pp. 503-504.

Josefa Tirry (a la que había dejado en Cádiz, al parecer por problemas de salud), dejase de albergar ciertas reservas a propósito de las ambiciones de saber en las mujeres. Así lo sugiere su ironía hacia aquellas que asisten a las sesiones de la Academia de Ciencias, donde, a su juicio, se tratan en ocasiones materias poco acordes con la modestia femenina: "esto no es nada para quien ha visto en plena Academia de las Ciencias obligar a otras damas, si no a salir, a taparse la cara a la lectura de una memoria sobre la Venus Física en que se habían cálculos (seguramente no necesarios) sobre lo que en buen castellano se apellida porquería del primer orden"<sup>49</sup>. Como también su sarcasmo hacia las "astrónomas de París", de quienes –sin identificarlas– insinúa que deben su celebridad menos a sus méritos que a sus relaciones personales, de dudosa moralidad, con algunos hombres de ciencias: "yo pudiera nombrar tres o más astrónomas en París, que han obtenido la investidura astronómica a cambio de otro honor más sólido cedido a un astrónomo, que se constituyó esposo convencional y *pro tempore* de todas a un tiempo, y que les pagó en crédito astronómico, porque no tenía dinero"<sup>50</sup>. La mezcla entre estas pullas de tono festivo e incluso picante y los vivos elogios, que traslucen genuina admiración más que mera galantería, dedicados en otros pasajes a las científicas y escritoras transmite una cierta ambivalencia de fondo, o una dificultad para encuadrar dentro de parámetros de respetabilidad la figura, todavía excepcional, de la mujer cultivada. Lo cual no obsta para que esas presencias femeninas, en calidad de público o de protagonistas activas, que Ureña capta como novedades en el panorama cultural europeo, le parezcan, en su conjunto, signos de progreso. Por ello, como hombre culto y cosmopolita procedente de un país que gozaba de mala fama en la Europa más refinada, se esfuerza por demostrar que también en España las mujeres de las elites ilustradas dan pruebas de talento e instrucción. Lo hace aludiendo a la reciente creación de la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en polémica explícita con un autor francés que, al parecer, había desdeñado tal iniciativa como irrelevante: "¿Y qué diremos de la laudatoria a nuestras damas porque se asocian para promover la industria en las de su sexo? Yo diré, porque conozco a mi país que Mr. Linguet y conozco lo bastante de París para poder asegurarlo, que las damas españolas que se han dedicado a instruirse, logran saber realmente lo que saben y adquieren honor"<sup>51</sup>.

Poco después que Ureña, otro amigo de Ponz, el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso, que visitó Italia (y, en el trayecto de ida y vuelta, Francia) en 1788, admiró en Bolonia el trabajo de la pintora y grabadora barroca Elisabetta Sirani (1638-1665) y las esculturas anatómicas de Anna Morandi (1716-1774), artista especializada, junto con su marido, en presentaciones en cera para las enseñanzas médicas de la Universidad, y visitó en su casa a una dama veneciana, "madama Grimani Lini", a

<sup>49</sup> Pemán, *El viaje europeo*, p. 231.

<sup>50</sup> Pemán, *El viaje europeo*, p. 231. La cita sigue así: "A alguna se la ha visto corrigiendo tablas, erigida en sabia, con el referido personaje por medio de la galería del palacio real".

<sup>51</sup> Pemán, *El viaje europeo*, p. 231.

la que califica de "señora de mucho espíritu e instrucción"<sup>52</sup>. También en Italia, en las *Cartas familiares* escritas en el transcurso de sus viajes entre 1785 y 1791 (publicados de 1786 a 1793), el exjesuita Juan Andrés Morell muestra su admiración hacia las mujeres cultas que tiene la oportunidad de conocer. Elogia largamente a tres poetisas florentinas de muy distinto estilo: Maria Magdalena Morelli (1727-1800), conocida como "Corilla Olimpica", que había sido coronada en el Campidoglio en 1776, en quien elogia su aptitud para la improvisación ("Esta rara mujer, sin haber hecho estudio de ciencias ni buenas letras, con su natural talento, su despejo, su voz y su canto ha llegado a adquirirse tal nombre que pocos literatos la pueden igualar"); Fortunata Sulgher Fantastici (1755-1824), dotada de una formación más sólida en lenguas modernas y clásicas y ciencias, de quien pondera tanto su erudición como su comportamiento noble y modesto, o Irene Parente, versificadora y pintora<sup>53</sup>. Hacia las tres tiene palabras de elogio, especialmente para las dos primeras, cuyas tertulias, célebres lugares de reunión de artistas, literatos y nobles, procuró frecuentar, y a quienes considera un timbre de gloria para su ciudad: "Tres mujeres como éstas en pocas ciudades se hallan, y Florencia puede gloriarse de producir, aun en las mujeres, ingenios que llaman la atención de los forasteros"<sup>54</sup>. Asimismo, en otros lugares que visita se hace eco de la fama y talento de mujeres instruidas como la escultora boloñesa Anna Morandi, las filósofas y matemáticas Maria Gaetana Agnesi (1718-1799), milanesa, y Laura Bassi (1711-1778), de Bolonia, o la periodista y traductora veneciana Elisabetta Camineri Turra, y a su paso por Roma quiso conocer a la pintora Angelica Kauffman, aunque no pudo hacerlo porque ella se encontraba por entonces en Nápoles<sup>55</sup>.

Los elogios que un erudito como Andrés dedica a las escritoras y artistas, ciertamente, deben ponerse en relación con el lugar un tanto ambiguo que ocupaba el saber de las mujeres en la Europa del siglo XVIII. Si la figura, entendida como excepcional, de la "mujer sabia", a la que con frecuencia se consideraba dotada de una mente masculina en un cuerpo de mujer, suscitaba admiración casi unánime, ello no significa que se la juzgase por los mismos parámetros que a los hombres de letras o ciencias, ni que se entendiese que su ejemplo debía hacerse extensivo al conjunto de su sexo<sup>56</sup>. El hecho, por ejemplo, de que Andrés incluya en un mismo pasaje de sus *Cartas* a figuras tan distintas como la repentizadora "Corilla Olimpica" o la erudita Fantastici, como "ingenios que llaman la atención de los forasteros", sugiere una cierta tendencia a englobar el talento en las mujeres dentro de la catego-

<sup>52</sup> Nicolás Rodríguez Laso, *Diario del viage de Francia e Italia (1788)*, Edición de Antonio Astorgano, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 332, 340 y 388 respectivamente.

<sup>53</sup> Juan Andrés Morell, *Bolonia, Florencia, Roma. Cartas familiares I*, Edición de Enrique Giménez López, Alicante, Universidad de Alicante, 2005?, pp. 322-324.

<sup>54</sup> Morell, *Cartas familiares I*, p. 324.

<sup>55</sup> Morell, *Cartas familiares I*, pp. 95-97. Sobre las filósofas, escritoras y científicas italianas del siglo XVIII, véanse Giulio de Martino y Marina Bruzzese, *Las filósofas*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 232-240, y Findlen, "Women on the Verge of Science".

<sup>56</sup> Bolufer, "Galerías de mujeres ilustres".

ría de las rarezas, las singularidades, susceptibles de despertar interés entre los viajeros, siempre atraídos por las curiosidades, naturales y humanas, en los territorios que visitan.

De ese tenor profundamente ambiguo, a la vez admirativo y veteado de condescendencia e incluso de desprecio, es el comentario que dejó Leandro Fernández de Moratín, en su *Viaje a Italia*, sobre la helenista Clotilde Tambroni (1758-1817), que llegó a enseñar griego en la Universidad de Bolonia entre 1793 y 1798, y en quien subraya la paradoja de que, siendo una humilde criada, hubiera aprendido de su amo, reputado profesor de lenguas clásicas:

"El citado Aponte tenía una criada...que le asistía, hija de una pobre vieja, oyó muchas veces las lecciones que daba su amo a los discípulos, mostró afición y el amo, que enseñara el griego a los perros de la calle, empezó a enseñársele a ella, en una palabra, la muchacha le ha aprendido en términos, que haze temblar al más estirado grecizante. Ha hecho varias odas en esta lengua, aplaudidas de quantos son capaces de juzgarlo, tiene excelente gusto en la poesía, y por las traducciones italianas que he visto de sus propias obras, creo que merece la grande estimación que se haze de su talento"<sup>57</sup>.

No sorprende tal actitud ambivalente y más bien negativa en quien mostraría sobre las tablas del teatro, en su obra *La comedia nueva* (estrenada en 1792), rechazar las pretensiones intelectuales y creativas femeninas, criticando a "muchas mugeres marisabidillas y fastidiosas", como se lee en el prólogo a la edición de Parma<sup>58</sup>. Y ello a través del personaje ridículo de Doña Agustina, figura satírica de la escritora, a quien retrata, por contraposición a su hermana, la juiciosa Mariquita, como una *bachillera* pedante, autora, junto con su marido, de (malas) comedias, que desprecia las ocupaciones domésticas propias de su sexo ("más trabajo yo en un rato que me ponga a corregir alguna escena [...] que tú cosiendo y fregando, u ocupada en otros ministerios viles y mecánicos")<sup>59</sup>. Sin embargo, como hemos visto, las posiciones de los viajeros, al hacerse eco de la presencia femenina en el mundo de las letras, artes y ciencias, difieren sutilmente en su valoración, y así entre ellos encontramos, junto a las reticencias patentes de Moratín, actitudes no carentes de ambigüedad pero en su conjunto mucho más respetuosas para con las mujeres intelectuales, como la de Ureña. O como la relación de Juan Andrés con Fortunata Fantastici, a quien trató con cierta asiduidad tanto en su casa como en la Academia y con quien intercambió elogios, comentarios sobre cuestiones literarias y regalos de libros. Esos gestos, propios de las relaciones entre eruditos en el marco de la "república de las letras", sugieren el intento de establecer un trato menos paternalista y más horizontal entre dos per-

<sup>57</sup> Leandro Fernández de Moratín, *Viaje a Italia*. Edición de Belén Tejerina. Madrid, Espasa Calpe, 1988, pp. 193-194.

<sup>58</sup> "Advertencia" a *La comedia nueva*, en *Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, Atlas, 1944, pp. 356-372, referencia en p. 356.

<sup>59</sup> *La comedia nueva*, p. 366.



sonas que, salvando las diferencias de sexo, pero también las de país o condición, compartían su amor por las letras.

Sin duda, estas reflexiones e impresiones de los viajeros españoles por Europa, como las de los extranjeros en España, reflejan sólo de forma indirecta y sesgada los cambios sociales experimentados en unos y otros lugares, entre ellos los referidos al trato entre los sexos, que en ocasiones se traen a cuento principalmente para probar o matizar teorías previas. Sirven, por tanto, ante todo como testimonio de la visión que sus autores albergan acerca de su propia sociedad y de las diferencias culturales entre los países europeos. Sin embargo, tanto estos ejemplos de comparaciones entre España y el resto de Europa, bien desde una perspectiva nacional o foránea, como los numerosos casos antes citados de traducciones, adaptaciones, referencias cruzadas, muestran que las gentes del siglo XVIII fueron conscientes de que las transformaciones en la posición y presencia social de las mujeres y el debate acerca del lugar que debían ocupar en la sociedad constituían, como tantos otros cambios de largo alcance, fenómenos a escala europea, a la vez comunes y marcados por peculiaridades nacionales. Como historiadores españoles, la consciencia sobre la dimensión inequívocamente europea de esos procesos debe impulsarnos todavía más a participar de manera activa, profundizando en caminos de colaboración y debate ya abiertos, en la renovación que a este respecto viene desarrollándose desde hace tiempo en la historiografía internacional.